El futuro de la socialdemocracia

Alain Touraine
Sociólogo

La socialdemocracia, al igual que el comunismo, son consecuencias del movimiento obrero. Por lo tanto están vinculadas a la sociedad industrial, con independencia de su nivel de desarrollo, lo que obliga a afirmar con valentía: el comunismo ya ha desaparecido, la socialdemocracia va a desaparecer, por lo que corresponde a otras formaciones políticas defender, dentro de otro marco, los objetivos principales de libertad, igualdad y solidaridad. Actualmente el espacio político por excelencia se encuentra en el ámbito de la cultura. Quiero decir con esto que ahí se produce el conflicto fundamental entre un capitalismo mundializado y globalizado, y la defensa, no ya de identidades y comunidades –de lo que se encarga la nueva derecha–, sino de los derechos universales que permiten a los grupos políticos, sociales o culturales elegir y orientar tanto su vida colectiva como su vida individual.

Una panorámica del mundo actual nos muestra que en todas partes la categoría social más activa y capaz de crear y de desarrollar una acción social y política es la juventud educada. Hecho que no es fruto de la casualidad, puesto que dicha juventud sufre, a un nivel extremo en el caso español, el desempleo y la ausencia de cualquier perspectiva de vida profesional y personal. Esta categoría de la juventud educada se ha convertido en un concepto sociológico, aunque en el pasado no existía como tal.

Si el capitalismo es global, la izquierda que suceda a las socialdemocracias también debe ser mundial. Ésta es la razón por la que el asunto más común de las luchas políticas del futuro será la búsqueda de combinaciones necesarias entre el respeto de las diversidades culturales y la afirmación de los derechos universales de todos. No tenemos que elegir entre una sociedad de la diversidad y una sociedad de la uniformidad. Ninguna de las dos es capaz de responder a las aspiraciones de las poblaciones. Debemos combinar de todas las maneras posibles –es decir, de todas las maneras que respeten la libertad de los actores– la diversidad de las culturas y la unidad de lo que es necesario continuar denominando la ciudadanía.

Las crisis financieras y económicas de los últimos años han derribado a la mayoría de los partidos que se encontraban en el poder. Hace falta reconstruir las acciones políticas de izquierda. Esto implica combinar tres objetivos fundamentales. El primero es promover la creación de una Europa bastante integrada económicamente, que permita la existencia efectiva de una moneda común y la lucha contra los *diktats* de los «mercados financieros» que están creando crisis en todas partes.

El segundo componente es la lucha contra las dictaduras, que son también fuerzas que imponen unas condiciones inaceptables para los intercambios económicos, reduciendo la mano de obra a unas condiciones de vida y de trabajo insoportables.

El tercer objetivo fundamental es el reconocimiento de los derechos de las minorías. Se puede utilizar este término para las mujeres, pero estoy pensando sobre todo en las minorías étnicas, lingüísticas, religiosas, sexuales y otras que se convierten en un elemento esencial de la vida social en un mundo abierto a los movimientos, tanto de los hombres como de las mercancías de todo tipo. La alianza entre la socialdemocracia y el objetivo de construcción europeo resulta indispensable para hacer retroceder el poder destructor de los mercados financieros.

En conclusión: del mismo modo que el espíritu de los movimientos republicanos fue un espíritu jurídico, la socialdemocracia en las sociedades industriales mantuvo como valor central la idea de justicia social. El objetivo de las izquierdas, que deben reconstruirse actualmente es la reciprocidad de los derechos entre grupos políticos, sociales y culturales capaces de defender su cultura y su historia. Sigo pensando, que tras siglos dominados por un gran proyecto masculino polarizador, ya hemos entrado en un modelo que podemos denominar femenino. No se trata hoy en día de defender los intereses de un grupo o de una nación, sino de garantizar la protección de todos, gracias al respeto de los derechos que permiten a cada uno ser el actor y la actriz de su propia historia. **TEMAS**